

543 Pues si tantos otros hombres avia en el feno de Abraham, de cuya piedad podia esperar el Rico Avariento aquel focorro, y solo Lazaro era à quien tantas vezes, y continuamente avia su crueldad ofendido, por que à él solo le nombra? Y solo de él confia el remedio, y alivio, que pide? Porque entendiò aquel hombre, puesto en el infierno, y aunque condenado, que el amar, y hazer bien à los enemigos, pertenece à los que mayores ofensas han recibido de ellos; y como Lazaro entre todos era el mas ofendido, era el que en la acasion se avia de mostrar mas amigo. Este

ejemplo del infierno no tuvo efecto, porque allí todos los deseos se convierten en desesperaciones. Lo que importa es, que los que allà no quisiere ir, acaben de entender los defengaños de esta verdad, levanten los ojos al Cielo, donde està aquel Padre, cuyo exemplo nos manda Christo imitar; teniendo por cierto, que si imitarémos el amor, ò amoroso odio, con que Dios no haze mal, sino bien à sus enemigos en la tierra, serémos sus hijos por Gracia, y en el Cielo por Gloria:  
*Vt sis filij Patris vestri, qui in Caelis est.*

# SERMON PRIMERO DE LA

## PRIMERA DOMINICA DE QUARESMA, EN LA IGLESIA DE SAN ANTONIO DE LOS Portugueses, en Roma.

*Tunc assumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem, & statuit eum super pinnaculum Templi, & dixit ei: Si Filius Dei es, mitte te deorsum. Matth. 4.*

S. I.

544

**S**

AN Antonio (no el nuestro, en cuya Casa estamos, sino el de Egypto, llamado por Antonomafia, el Grande:) Abrióle Dios vn dia los ojos, para que viese en este mundo lo que nosotros no vemos, y vió que todo estaba lleno, y armado de lazos. Lazos en el mar, y lazos en la tierra; lazos en los desiertos, y lazos en el poblado; lazos en los montes, y lazos en los valles; lazos en las calles, y lazos dentro de las casas; y no solo en los lugares profanos, sino tambien en los Sagrados: y hasta en los mismos Templos, no de ídolos, sino del verdadero Dios, lazos. Significaba esta vision, que no ay lugar en el mundo libre de tentaciones de el demonio; y esto es lo que tenemos en el Evangelio presente. Tentò el demonio à Christo. Y donde le tentò? Tentòle en el desierto, tentòle en el monte, tentòle en Jerusalem, y tentòle en el Templo. Si en los desiertos apartados de la comunicacion de la gente, si en los montes, que están mas vezinos al Cielo; si en las Ciudades de profesion, y de nombre Santas, y en los Templos consagrados à Dios ay tentaciones, y tierta allí el demonio al mismo Dios, que lugar avrá, ò puede aver en el mundo, en que no tierte à los hombres? No es necesario que veamos por revelacion los lazos, pues vemos por la experiencia los que caen en ellos, y nos vemos à nosotros mismos tantas vezes caldos.

545 Permitió, pues, Christo Señor Nuestro ser tentado de el demonio oy, no por honrarle con la victoria (que era pequeño triunfo) si para enseñarnos à vencer con su exemplo. Tentado en el desierto con el pan, y con la hambre, para exemplo à la abstincencia de el Monge: tentado en el monte con las promesas de todo el mundo, para exemplo à la codicia de el secular; y tentado en la Ciudad Santa con el lugar mas alto del templo, para exemplo à la ambicion de el Ecclesiastico. Esta última tentacion, por ser tan propria del lugar, y tan acomodada al Auditorio, será el argumento de todo mi discurso. Verémos en el vn Cortejano de Roma, siguiendo las tres partes de el thema, tres vezes, y por tres modos tentado. Tentado, quando viene à pretender à la Ciudad Santa: Matth. 4.5. *Assumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem.* Tentado, quando consigue el lugar, ò dignidad de la Iglesia, que pretendia: *Statuit eum super pinnaculum Templi.* Y tentado con el mismo lugar, despues de conseguido, quando el diablo le instiga à que se precipite: *Ibid. 6. Mitte te deorsum.* Nota el Evangelista en nuestro Texto, que el Espiritu Santo fué el que llevó à Christo al lugar, donde avia de ser tentado: *Ductus est in desertum à Spiritu, ut tentaretur à diabolo.* Y pues el motor, y autor de las victorias contra las tentaciones de el espíritu maligno, es el Espiritu Santo, pidámos al mismo Divino Espiritu, que nos ayude con su gracia:  
*Ave Maria.*

Ave Maria.

Tunc

*Tunc assumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem, & statuit eum super pinnaculum Templi, & dixit ei: Si Filius Dei es, mitte te deorsum. Matth. 4.*

S. II.

546

**L**A primera cosa, en que topa mi reparo, en estas palabras de nuestro Thema, es aquel *Tunc*, entonces.

Entonces, quando? No fuera el demonio demonio, si no lo hiziera todo en su tiempo, y no supiera observar la ocasion. Quando vió à Christo con hambre, *Postea esurivit*, entonces le tentò con el pan: *Matth. 4.2.3. Et accedens tentator.* Y aora, quando llevó al Señor à la Ciudad Santa, y al lugar mas alto del Templo, tambien dize el Evangelista, que lo hizo, *Tunc*, entonces; y por qué? Porque ya tenia experiencia del fugo to à quien tentaba. Levantar los sujetos à los lugares de la Iglesia, sin conocerlos, ni experimentarlos primero, es cosa, que ni el diablo la haze. Quando Christo estuvo mas calificado para el lugar, entonces le tentò el diablo con él; y quando merecia la assumption, entonces fué la tentacion: *Tunc assumpsit eum diabolus.* Para ser vn fugo sublimado al lugar mas alto de la Iglesia, qué calidades son las que se requieren? Se requiere, à lo menos, la nobleza de el nacimiento, se requiere el exemplo de la vida; se requiere el exercicio de las virtudes; se requiere el espíritu muy probado; y se requieren, finalmente, las letras, no solo sabidas, sino practicadas. Todas estas calidades juntas, concurrían en Christo, y ya reconocidas por el mismo demonio. La nobleza del nacimiento: *Si filius Dei es.* El exemplo de la vida: *Ductus est in desertum à Spiritu.* El exercicio de las virtudes: *Centi ieiunasti quadraginta diebus, & quadraginta noctibus.* El espíritu probado: *Vt tentaretur à diabolo.* Las letras, no solo sabidas, mas practicadas: *Scripturus est enim non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.* Y que sobre todas estas calidades juntas, sobre toda esta capacidad de merecimientos, sea tentacion subir à las alturas del Templo! O mundo! ò Cabeza del mundo! Y qué tentacion sería, si el Ecclesiastico intentasse la subida, no con espíritu probado, mas reprobado; no con exemplo, mas con escandalo; no con virtudes; mas con vicios; no con letras, mas con ignorancias? No hablo en la calidad del nacimiento, porque despues que Christo fació à Pedro, y Andrés de la Barca para la Silla, aunque no reprobo la grandeza de los apellidos, mostrò que si era decente para el fugo to, no era necesaria para el oficio. Este fué el *Tunc* de la tentacion de Christo, vamos aora al *Nunc* de las nuestras.

547 En tres partes, como dezia, dividió el demonio sus tentaciones, venir, subir, caer. Venir à la Ciudad Santa: *Assumpsit eum in Sanctam Civitatem.* Subir al pinnaculo del Templo: *Et statuit eum super pinnaculum Templi. Caer, y*

Tom. I.

arrojarle al precipicio: *Mitte te deorsum.* Sigamos al tentador por los mismos pasos.

S. III.

548

**A**ssumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem. La primera parte de el

tentacion, señores míos, es venir el pretendiente à la Ciudad Santa. Pues venir à la Ciudad Santa, y pretender vna Iglesia tambien Santa, puede ser tentacion del demonio? Si. Porque quando la eleccion es de Dios, y no tentacion del demonio; quando Dios quiere, que el Ecclesiastico tenga Iglesia, y Esposa, no es el el que ha de ir à la Ciudad Santa: la Ciudad Santa es la que ha de venir à él. En el capitulo penultimo del Apocalypsi cuenta San Juan lo que vió, y dize así: *Apoc. 2.1.2. Vidi Civitatem Sanctam Ierusalem descendentem de Caelo, à Deo paratam, sicut sponsam ornatum viro suo.* Vi bajar del Cielo la Ciudad Santa, enviada por Dios, y adornada como Esposa, para vnirse con el Esposo. Notable vision! Los hombres son los que van à la Ciudad, y no la Ciudad, à los hombres; el esposo es el que pretende la esposa, y no la esposa al esposo. Pues por qué vió San Juan todo al contrario? Porque lo vió à las derechas. Venia la Iglesia del Cielo, venia de Dios: *Descendentem de Caelo à Deo.* Y quando la Esposa, y la Iglesia vienen de el Cielo, y por Dios, no es el hombre el que va à la Ciudad Santa, la Ciudad Santa es la que viene al hombre: no es el Esposo el que va à buscar à la Esposa, la Esposa es la que viene à buscar al Esposo: *Sicut sponsam ornatum viro suo.* Y quando esto no es así, sino al contrario, que será? No es eleccion de Dios, es tentacion del diablo: *Assumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem.*

549 En el Testamento Viejo, y en la misma casa tenemos dos desposorios muy semejantes, y muy diferentes. Haac se desposò con Rebeca, Jacob se desposò con Raquel: esta fué la semejança. La diferencia fué, que solo Jacob, y no Haac, padeció los engaños, los enredos, y las maldades de Labán, Y este Labán quien era, ò à quien representaba? San Gregorio, y todos los Padres dicen, que Labán significaba el demonio, y sus engaños sus tentaciones. Pues por qué padeció Jacob en sus desposorios las tentaciones del demonio, y no Haac? Leed la Escritura. Jacob fué à buscar à Raquel: Haac no fué à buscar à Rebeca, Rebeca fué à buscar à Haac. Y quando Rebeca va à buscar à Haac, quando la Esposa va à buscar al Esposo, no ay engaños de Labán, no ay tentaciones del demonio; pero quando Jacob va à buscar à Raquel, quando el Esposo va à buscar, y pretender à la Esposa, ai es quando Labán trama los engaños, ai quando el demonio executa

Y 2

sus



sus tentaciones. Avrà aqui algun Isaac? Ninguno. Si huviesse algun Isaac, esperarí en su tierra, que le fuesse à bulcar allá la esposa: mas todos, y cada vno son Jacob, y vn Jacob muy empeñado en su pretension; y por ello todos tentados, y todos engañados.

550 Quanto mejor proveídas estarian las Iglesias, quando mas descansados vivirian los que fuessen dignos de ellas; y quanto menos ocasion se daría à las tentaciones del demonio en la Ciudad Santa, si las esposas fuesen à buscar los esposos, como Rebeca à Isaac, y no los esposos à las Esposas, como Jacob à Raquel! En la Ciudad Santa estaba recogida la Esposa dentro de su aposento, y con las puertas cerradas, quando vió à lo lejos que la venía à pretender el Esposo, atravesando fieras, y pasando montes; Cant. 2. *Eccc iste venit saliens in montibus, transiens colles.* Llegó, en fin, el Peregrino pretendiente à la Ciudad, fuesse luego à la puerta de la Esposa, llamó con grandes ansias, é instancias: *Aperi mihi.* Habló con palabras corteses, y comedidas; Cant. 5. 2. *Sovor mea, columba mea.* Representó sus merecimientos, sus trabajos, y sus dilaciones: *Quia caput meum plenum est rore, & cincinni mei gutta rosarum.* Mas la Esposa le respondió con esquivos, y excusas frivolas; y por mas que el Esposo continuó en llamar, no se rindió à tanta batería, ni quiso abrir la puerta. Parémos aqui, porque aqui es donde están parados todos los pretendientes de la Ciudad Santa. Salisteis de Portugal, atravesando los montes Pyreneos, y pasando las Serranias de los Alpes: *Salsiens in montibus, transiens colles.* Llegasteis, en fin, à la Ciudad Santa, tan deseada: comenzasteis à pretender, à hablar, à importunar: llamasteis à la puerta principal, y tambien al postigo: llamasteis con la mano cerrada, y tambien con la mano abierta; y la puerta, cerrada; y la respuesta, desvíos. Sabeis por qué? Porque negociáis al revés. No quiere Dios que vos pretendais la esposa, quiere que ella os pretenda à vos. Ved si sucedió así.

551 Casado el Esposo de esperar, y de llamar, mudó de pensamiento; dexa la pretension, y sale de la Ciudad. Veis aqui que en el mismo punto se levanta la Esposa, abre la puerta, sale por las calles, y plazas buscando al Esposo, llega à los muros de la Ciudad, passa por las guardas, ponesse en el campo, y en las calles publicas, camina, pregunta, solicita: y hallando finalmente al Esposo, dáse los parabienes de averle hallado, tomale por la mano, dize, que ya le quiere, que ya le ama, que ha de ser suyo, y que no le ha de dexar; Cant. 3. 4. *Inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam.* Ay tal novedad en el Mundo! Ay tal mudança! Quando el Esposo, viene, quando pide, quando ruega, quando llama, quando importuna, quando alega finezas, merecimientos, y trabajos; ni hallar amor, ni halla razon, ni halla justicia, ó piedad; y quando dexa la pretension, quando se despide de la Ciudad, ó quando se va sin despedirse, y no quiere

nada de ella, entonces le busca la Esposa, y no solo se le entrega por voluntad, sino por fuerza, y por violencia: *Tenui eum, nec dimittam.* Si. Qué este es el modo con que Dios quiere, q sus Esposas tengán Esposo. No ha de ser el Esposo el pretendiente, y la Esposa la pretendiente. De fuerte, q mientras el Esposo pretendió, y requirió dentro de la Ciudad Santa, no fue oido; pero quando estuvo fuera de ella, entonces fue buicado. No soys vos el que aveys de buscar, han de buscaros à vos: y de tal forma, que la Iglesia se dá los parabienes de averos hallado, y que sea necesaria fuerza, y violencia, para que aceptes el desposaros con ella. Así se desposó la Iglesia de Milán con San Ambrosio; así la de Magdeburgo con Norberto; así la de Cracovia con Eitanislaw; así la Universal con Gregorio. Unos se escondian, otros huían, y todos se resistían, y repugnaban; y por esto merecieron, que Dios, por fuerza, y con milagros los subiesse à la mayor altura del Templo, los colocasse en ella. Mas quando estos lugares se pretenden, y se vienen à buscar, aunque sea à la Ciudad Santa; quien duda, que puede ser, como oy fué, tentacion del diablo? *Assumpsit eum diabolus in Sanctam Civitatem.*

552 Hasta aqui el venir, que es cosa casada: pallemos al subir, que aunque sea cuesta arriba, es mas suave, y subamos quanto es posible.

#### §. IV.

553 Llegados el tentador, y el tentado à la Ciudad Santa, no paró el demonio hasta ponerle en el pinaculo del Templo: *Et statuit eum super pinnaculum Templi.* En ninguna Corte del Mundo tiene lugar el extremo de esta tentacion, sino en la Corte de la Ciudad Santa, donde estamos. En todas las otras Cortes pueden los Cortesanos aspirar à subir, mas no al pinaculo. Pueden aspirar à la grandeza, mas no à la Magestad; al Título, mas no à la Corona. El Fidalgo particular puede aspirar à Conde, el Conde à Marqués, el Marqués à Duque: y aqui para el deseo, porque el ser Rey está fuera de la esfera de la ambicion. En esta Corte no es así. De la Sorana podeys subir à la Muceta, de la Muceta al Mantelete, del Mantelete à la Mitra, de la Mitra à la Purpura, y de la Purpura à la Tiara. Sobre el modo con que el tentador subió, y llevó à Christo al pinaculo, no concuerdan los Expositores de nuestro Texto. Unos fundados en la palabra, *assumpsit eum*, tienen para sí, que fué volando por los ayres: otros dicen, que fué caminando naturalmente; y esta opinion, no solo es para mí la mas verisimil, sino la verdadera; porque San Lucas, hablando de la misma subida, dize: *Luc. 4. 9. Duxit illum in Ierusalem, & statuit eum super pinnaculum Templi.* Ni la palabra, *assumpsit*, de que usó San Matheo, nos obliga à otro sentido, y modo extraordinario; porque quando Christo llevó à los Apóstoles al Monte de la Transfiguracion, di-

ze el mismo San Matheo: *Matth. 17. vers. 1. Assumpsit Iesus Petrum, & Jacobum, & Joannem, & duxit illos in montem excelsum secretum.* Y es cierto, que los llevó el Señor à la cumbre del Monte, no por el ayre, sino por la tierra. Así, que el modo, con que llevó el tentador à Christo, hasta ponerle en el pinaculo, no fué volando, sino andando naturalmente por sus pasos contados, y por sus grados subiendo siempre. La Ciudad de Jerusalén no estava situada en campo raso, sino en alto: *Eccc ascendimus Ierusalem.* En lo alto de la Ciudad estava el monte Sion: en lo alto del monte Sion el Templo, y por aqui llevó el tentador al tentado siempre subiendo. Del desierto, y de la Campaña subiendo à la Ciudad, de la Ciudad subiendo al Monte, del Monte subiendo al Templo, del Templo subiendo al techo, y del techo subiendo al pinaculo: *Et statuit eum super pinnaculum Templi.*

554 Si el Evangelista no dixera, que esta accion, ó modo de llevar era del demonio, yo me atreveria à afirmar con toda seguridad, que la tal conducta era fuya; porque esto de subir, y subir siempre, ó sea tentacion, ó por inclinacion, es solo proprio del demonio: el subir, y querer subir, bien puede ser de el hombre; mas el subir siempre, aun despues de aver subido, sin descansar, ni parar, solo del demonio puede ser. Gran Texto de David: *Psal. 33. 23. Superbia eorum, qui se oderunt, ascendit semper.* La soberbia de los que tienen odio à Dios, es soberbia que siempre sube. Y quien son los que tienen odio à Dios? Son los demonios, dize Santo Thomas; porque los hombres, aunque ofendan à Dios, no le tienen odio. Y esta fue la soberbia, que condenó à los Angeles, y de Angeles los hizo demonios; soberbia, que siempre quiso subir: *Superbia eorum ascendit semper.* Que la soberbia no quiera, ni sepa baxar, esto es ser soberbia; mas que no sepa parar! Tal fué la soberbia de los Angeles. La naturaleza Angelica tenia muchos escalones por donde subir, sin salir de su esfera; mas en ninguno quiso parar: *Ascendit semper.* Angel del infimo Coro, no te contentaras con ser Arcangel? No: *Ascendit semper.* Arcangel, no te contentaras con ser Principado, que es la mas alta dignidad de tu Gerarquia? No: *Ascendit semper.* Principado, no te bastara ser Virtud? Virtud, no te bastara ser Potestad? Potestad, no te bastara ser Dominacion? Aun es poco: *Ascendit semper.* Pero suba la Dominacion à ser Trono: mas si soy Trono, he de ser Querubin; si soy Querubin, he de ser Serafin. Sea así, y sea muy en hora mala, para que acabe ya de subir tu soberbia, pues llegaste à la suprema eminencia de tu naturaleza, y de todas: Ai pararas, y descansarías. Parar! Esto no, dize el Serafin: *Ascendit semper.* Siempre he de subir. Pues adonde, ó para donde? Adonde, ó para donde? Hasta ser como Dios: *Isai. 14. 14. Similis ero Altissimo.* Así se tentó Lucifer; y para subir siempre su soberbia, no teniendo para donde subir en todo lo criado, quiso subir à lo increado, é imposible: *Ascendit semper.*

555 Os admirays de tan temerosa ambicion, y de tan pertinaz deseo de subir? Pues aun no está bien declarado el texto. Quando esto dixo David, ya avia tres mil años, que el demonio avia sido derribado del Cielo, y estava ardiendo en el infierno. Luego aun entonces subía la soberbia de Lucifer; aun oy sube, que esto quiere dezir, *Ascendit semper.* Mas si Lucifer avia llegado à querer ser semejante à Dios, como podia subir mas? Ninguno lo pudiera entender, ni imaginar, si no lo tuvieramos en la Escritura. Nuestro Evangelio lo dize. Quando el demonio en la tercera tentacion ofreció todo el mundo à Christo, fué con condicion de que se le postrasse de rodillas, y le adorasse: *Matth. 4. 9. Et ecce omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.* Pues ven acá demonio, si tu entiendes, que esse hombre, à quien tantas, es Dios, y así lo declaraste en la primera, y en la segunda tentacion: *Si Filius Dei es.* Y si de sus respuestas tan sabias, y tan dignas de Dios, te debias confirmar mucho mas en el mismo pensamiento; como le dizes, que se ponga de rodillas delante de ti, y te adore? Aqui vereys quanto avia subido la soberbia del demonio, despues que cayó del Cielo. En el Cielo subió à querer ser semejante à Dios; y despues avia subido tanto mas arriba de Dios, que quiso, que el mismo Dios le adorasse: *Si cadens adoraveris me.* Comparad la afectacion de la semejança con la temeridad de la adoracion, y vereys quanto subió, y fué subiendo siempre la soberbia de aquel infaciable espíritu. De inferior quiso subir à ser semejante; de semejante à ser igual; de igual à ser superior; y de superior à ser supremo; y que el mismo Dios le quedasse tan inferior, que postrado en tierra, le adorasse. Así sube siempre la soberbia del demonio; y así sube, y está subiendo, sin quietarse, ni parar jamás la soberbia de los que ella tienta, y de los que, sin ser tentados, la siguen: *Superbia eorum ascendit semper.* Subir à las dignidades puede ser bueno, y puede ser malo; mas lo q siempre es malo, y nunca puede ser bueno, sino pessimo, es hazer de una dignidad escalon para otra, y querer siempre subir, sin parar jamás. No se sube oy à las dignidades, se sube por ellas. Avian de ser fin, y son medio; avian de ser termino, y son escalon. Y tal modo, ó tal furia de ambicion, no es humana, es diabolica, es luciferina. Por esto dezia el mismo David, temiendo el caer, ó subir à tentacion semejante: *Psal. 35. 22. Non veniat mihi pes superbia.* Ha Señor, dadme vuestra gracia, y tenedme de vuestra mano, para que no entre en mi el pie de la soberbia. Yo pensava que el peligro de la soberbia estava en la fantasia de la cabeza, y no está, sino en el entendimiento de los pies. Son vnos pies, que no pueden quietarse en ningun lugar, por alto que sea; siempre están en movimiento; y siempre para arriba; siempre en movimiento, porque no saben parar, y siempre para arriba, porque no saben baxar, sino siempre subir: *Ascendit semper.* Y notad, que no dize David, los pies de la soberbia, sino el pie: *Non veniat mihi pes superbia.* Porque la soberbia, y am-



y ambición de subir, nunca está más que sobre un pie. Tiene un pie en el lugar que posce, y el otro ya va por el ayre para el lugar que pretende. Esto es subir siempre. Quien sube, quando afirma el pie en un escalon, y se levanta el otro para ponerle en el que se sigue; y así sube, y va subiendo siempre (por mas alto que sea el lugar, à que ya ha subido) quien fuere tocado de esta tentacion.

556 Cant. 3. 9. 10. *Ferculum fecit sibi Rex Salomon: reclinatorium aureum, ascensum purpureum.* Hizo Salomon un lecho para sí, cuyo reclinatorio era de oro, y la subida de purpura. Con licencia de la fabiduria de Salomon, yo no hiziera el lecho con esta traza; hiziera el reclinatorio de purpura, y la subida de oro. Para reclinar, y descansar la cabeza, el oro, aunque sea muy lustroso, es muy duro, y muy frío. Para los escalones era muy decente, y muy autorizado el oro, porque no ay modo de subir mas magestuoso, que poniendo el oro debaxo de los pies, y pisandolo. Por el contrario, la purpura era muy acomodada para el reclinatorio, porque es blanda, y conferua el calor. Mas la purpura para los escalones: *Ascensum purpureum.* Si. Porque hazia Salomon el lecho, no como era bien que fuesse, sino como veia, que avia de ser. Veia, que de las purpuras se avian de hazer escalones para el reclinatorio; porque es tal la tentacion de subir, que ni en las purpuras se para, ni en las purpuras se descansan: *Ascensum purpureum: ascendit semper.*

557 Pero eltoy viendo, que me dizen mis Portugueses: Aunque tenemos el exemplo de San Damasco, y de Juan Vigefimosécundo, nuestros pensamientos no suben al pinaculo, ni à tan alta suposicion. Con vna Iglesia de las que vacan en nuestra tierra nos contentamos; y cilo solo es lo que pretendemos en la Ciudad Santa. Mas tambien ai puede entrar con igual peligro la tentacion del demonio. Yo no soy muy curial de estas tentaciones; y así hablaré por boca de quien tenia grande experiencia, y grande practica de ellas. El Cardenal Belarmino, pasando por un lago de estas cercanias, vió un moço que estava pescando ranas, y el cebo con que las armava era la piel de otra rana ya muerta. Lanzava el anquilo con aquella piel de la muerta, y así pescava las vivas. Veys aqui, dize Belarmino, como pesca el diablo à los Eclesiasticos. Murió el Canonigo, el Prior, el Abad. Y qué haze el diablo? Toma la piel del difunto, que es la Muceta, ó el Sobrepelliz, y Estola, metela en su anquilo, que es la tentacion, y se viene desde Portugal à pescar à Roma. Quien pensaria tal cosa? Que el diablo venga à hazerle pescador en la Barcada de San Pedro! Y qué hazen las ranas, que están esperando en el lago, y atronando à todos los oídos? Luego que llega la nueva, luego que viene la piel de la muerta, todas ellas con tanta boca abierta; y si alguna se adelanta à las demás, todas à hundirla, à morderla. Yo no lo he visto, mas así lo oygo. En esto son peores las ranas, que los pezes; los pezes muerden, y callan; las ranas atreuenan, y no ay quien se oyga,

ni se valga con ellas. Que cada vno pretenda para sí, es humano; mas es grande inhumanidad, que los hombres de la misma patria, de la misma nacion, y de la misma sangre, se muerdan, se maltraten, y se afrenten para introducirse à sí, y apartar à los otros.

558 Combatianse en el vientre de Rebeca Jacob, y Esau, y consultado el Oraculo Divino, respondió: Gen. 25. 23. *Dua genes sunt in utero tuo.* Sabrás, afligida madre, que traes en tus entrañas dos naciones. Que dos naciones sean enemigas, y se hagan guerra; y den batallas vna contra otra, no es maravilla; pero que se vean semejantes hostilidades en hombres de la misma generacion, y de la misma sangre, como si fueran de naciones, no sólo diferentes, mas enemigas! Este es el prodigio. Y por qué se combatian? Por qué peleavan, y se maltrataban los dos hermanos con tanto dolor, y afrenta, de la madre? Porque cada vno de ellos pretendia llevarse la bendicion del padre, y derribar al otro, para que no la llevase. Y quando llegó la bendicion tan renida? Nacimiento, crecieron, esperaron, y la bendicion no llegó, sino despues de muchos años, y se la llevó quien menos se pensava. Veys aqui porque se están combatiendo, persiguiendo, y afrentando Jacob, y Esau. Por vna bendicion, que sabe Dios quando llegará; por vna bendicion, que muchas vezes la lleva el engaño, y no el merecimiento; por vna bendicion, que ha de dar un viejo ciego palpando, prometida por un regalo, y alcanzada con vnos guantes. No era esta la intencion de Isaac, verdadero Padre, y Santo. Mas así sucedió, y así sucede. Ved si es tentacion del demonio, peor que la de Christo. A Christo llevole el tentador por los pasos regulares al Templo. Vos derribays los compañeros, y hazeys de ellos escalon para subir à la Iglesia. Las Iglesias no se han de llevar por escala. Quando se escalan los muros, suben los que vienen detrás por encima de los que caen delante; mas no son ellos los que los derriban. El dote de sutileza en el Cielo haze que el lugar, que ocupa vno, no impida el passo al otro; y acá el estudio, y empleo de todas las sutilezas es impedir à los otros, para ocuparles el lugar. En fin, bien, ó mal ocupado, qué se sigue despues de esto? La tercera parte de la tentacion, y la mas peligrosa.

## §. V.

559 **E**T dixit ei, mitte te dorsum. Despues de venir, y subir, se sigue el caer. Conseguió el pretendiente su despacho, expidió sus Bulas, bolvió contento para su Patria, veese colocado, ó colado en la Iglesia con la superioridad, y autoridad della, y aqui está el fin de la tentacion, que es el precipicio: *Mitte te dorsum.* Este precipicio puede ser, como comunmente es, ó àzia la parte de la primera tentacion, ó àzia la parte de la tercera, con que quedará caido en todas tres. En la primera tentacion tentó el demonio à Christo con pan: *Dis, et lapides ipsi panes*

*panes fiant.* En la tercera le tentó con todo: *Hac omnia tibi dabo.* Y en ambas puede caer facilmente el tentado, ó por hambre, ó por codicia. Trávale aqui en Roma de embar à Portugal contra Viriato; y eran pretendientes del puesto Sulpicio Galba, y Aurelio Coa; y como los votos de los Padres Conseriptos se dividiesen en el Senado, vnos por parte del primero, otros por parte del segundo, dize Valerio Maximo, que Scipion excluyó à entrambos, y dió la razón excelente por estas palabras: *Neuter miri placet, quia alter nihil habet, alteri nihil est satis.* No conviene, que se embie à Portugal, ni vno, ni otro; porque el vno ninguna cosa tiene, al otro ninguna cosa le balsa. A los que nada tienen, los tienta el diablo con el pan, à los que nada les balsa, los tienta con el todo; y siendo tan peligrosa tentacion la de la necesidad, como la de la codicia, estos son los dos precipicios, en que puede, y suele caer quien va de Roma con despacho.

560 Los que de acá van con hambre, los tienta el diablo con pan, y mucho mas estrechamente, que à Christo. Porque à Christo le tentó el demonio con pan, que se avia de hazer: *Dis, et panes fiant.* Mas à estos los tienta con el pan hecho. Dios libre à todo hambriento de que el diablo le tiente con el pan hecho, y preparado. A Eva le tentó el diablo con la fruta madura, y fazonada: à Esau le tentó con las lentejas cocidas, y fazonadas. Y qué les sucedió à ambos? Cayeron ambos sin resistencia. Ser tentado con el comer, que se ha de hazer, aunque aya hambre, no es tan grande tentacion. Si la mançana estuviere en flor, y las lentejas en yerba; ni Eva, ni Esau se avian de tentar, quanto mas caer. Pero tentar con el pan, y hecho ya: tentar con el pan, que otros hizieron, y vos le teney recogido en vuestro granero, con la obligacion de repartirlo à los pobres, grande tentacion. El Eclesiastico es despenfero del pan; y no señor; mas es grande tentacion del despenfero, que pudiendose hazer señor, no se haga; y pudiendo comer el pan, no lo coma. En esta parte son mas venturosas las ovejas del campo, que las de Christo. Porque el pan de las ovejas del campo no le puede comer el pastor, y el de las ovejas de Christo, si. Y quando el pan del ganado es de tal calidad, que le puede comer el pastor, aqui está la tentacion.

561 El hijo Prodigio, despues de desbaratar todo el patrimonio para remediar su necesidad, se puso à pastor: y el mantenimiento de su ganado era tal, que tambien el pastor le podia comer. Pero fué tan honrado, y tan puntual este moço (como hijo de buenos padres, que era) que hasta de aquel mantenimiento rustico, y grosero, que se le dava para su ganado, ni vna bellota tomava para sí: Y qual era su tentacion? Luc. 15. 16. *Cupiebat exphere ventrem de filiquis, quas porci manducabant.* Toda su tentacion, y todo su apetito era comer, y llenarse de aquel mismo mantenimiento, que se le dava para su ganado. Y si esto hazia el hambre del hijo Prodigio, que hará la del padre

avariento? Pastor con hambre, ha de comerse el pan del ganado, qualquiera que sea, y mas los que desde acá van con hambre de tantos años. Los Predicadores se rien del diablo, porque tentó à Christo con pan de piedras; y no reparan, en que estava el tentado con hambre de quarenta dias. Para vna hambre de muchos dias no ay pan duro: quanto mas para hambre de tantos años. En las grandes hambres, como la de Jerusalem, y de Samaria, llegaron las madres à comer sus propios hijos. Aveys de comer el pan de las ovejas, y aveys de hazer de las mismas ovejas pan: Psalm. 52. 5. *Qui devorant plebem meam, ut cibum panis.*

562 Y si esto haze el hambre, que es naturaleza; la codicia, que es vicio, y vicio infacible, qué hará? El demonio, quando tentó à Christo por la codicia (que es el segundo precipicio) le puso por condicion, que le avia de adorar: *Si cadens adoraveris me.* Quien no se pasma de tal atrevimiento, y aun más de tal confianza? Adorar al demonio, aunque disrazado en otra figura; como aqui apareció, es la mas impia, la mas sacrilega, y la mas abominable idolatria. Y parece, que no se puede presumir, ni temer, que aya de caer en tal precipicio algun hombre Christiano, quanto mas Coronado con el Sacerdocio. Mas el demonio, que tuvo atrevimiento, y confianza para tentar con semejante condicion à un hombre, que presume fer Dios: tambien lo hará con qualquier otro, por mas sagrado, y conagrado que sea. Quando el Profeta Zacarias exclamó: *Zachar. 11. 17. O Pastor, & idolum!* Bien antevió, que el oficio de Pastor, y el pecado de idolatria podian andar juntos. Y San Zenon, Obispo de Verona, que como Pastor de Pastores, tenia grandes experiencias, no solo dize, que sí, mas declara el como. Pondera el Santo aquel lugar del Psalmo: Psalm. 113. 4. *Simulachra gentium argentum, & aurum.* Los idolos de los Gentiles son oro, y plata; y afirma, que el mismo oro, y plata en mano del Sacerdote, que es Pastor, aunque no se adore con idolatria expresa, tambien es, ó puede ser idolo. Y de qué modo? No poniendole sobre los Altares, mas metiendole en el arca, ó debaxo de tierra. Oid las palabras de el Santo, que son admirables: *Aurum, & argentum, si rogaveris, pecunia est, si servaveris, simulachrum.* I. en y. oro, y plata vos que soys Sacerdote, y Pastor? Pues subed, que este oro, y esta plata, si la diereys à los pobres, es dinero; pero si la guardareys, es idolo. El Pastor, que reparte lo que tiene à sus ovejas es Pastor: el que lo guarda, y arefoea, es idolatra: repartirlo; es limosna; guardarlo es idolatria: *Si rogaveris, pecunia est, si servaveris, simulachrum.*

563 Veo que están diciendo en su interior los apasionados de la avaricia, que la sentencia deste Santo tiene mas de ponderacion, que de Theologia rigurosa, y solida. Y para que se desenganen, si tienen Fe, y sepan que no solo está fundada esta doctrina en autoridad humana, sino en la verdad Divina, é irrefragable; oyan el ora-  
cula



culo de San Pablo, no solo vna vez inculcado, mas vna, y otra vez repetido. En el capitulo quinto de la Epistola à los Ephesios, haciendo el Apóstol vna relacion de los vicios, por los quales, no solo los Gentiles, sino tambien los Christianos son desheredados del Cielo, llegando à los avarientos dize, que este pecado es pecado de idolatria: Ephes. 5. 5. *Aut avarus, quod est idolorum servitus.* Y en el capitulo tercero de la Epistola à los Colosenses, que tambien eran Christianos, repite, y califica el pecado de la avaricia con la misma censura: Colof. 3. 5. *Et avaritiam, qua est simulachrorum servitus.* De fuerte, que en sententia de San Pablo, y Canonica, y de Fé, si tomáremos la avaricia en si misma, y en abstracto, es idolatria: *Avaritiam, qua est simulachrorum servitus.* Y si la tomáremos en concreto, y en el sugeto, el avariento es idolatra: *Avarus, quod est idolorum servitus.* O como dize con mas expresion el original Griego: *Idolatra.* Mas qual es la razon de esta tan grave censura, que siempre parece difícil? El mismo San Pablo, dize, que la codicia es raíz de todos los males: 1. Tim. 6. 20. *Radix omnium malorum cupiditas.* Y con todo esto no llama idolatra al codicioso, sino al avariento. En qué consiste, pues, esta especial razon de idolatria, que se habla solo en el avariento, y no en el codicioso? El codicioso, y el avariento igualmente apezequen el dinero, igualmente aman mas el dinero, que la conciencia: por qué, pues, el avariento es idolatra, y el codicioso no? San Juan Chrysofostomo en la exposicion de este texto alude à vna historia, que refiere Philostrato, el qual cuenta, que los Aloadas prendieron al dios Marte, y despues de encarcelado, y debaxo de llave, entonces le hizieron sacrificio: y esto mismo dize el Santo, que hazen los avarientos. Cierran el dinero, y encierran con él; metenlo allá, donde no parezca, ni vea Sol, ni Luna; y así encarcelado, y escondido, le anteponen al verdadero Dios, y le adoran como à su dios. El exemplo está muy acomodado; pero aun no llega à dar la razon, ni à declarar la codicia, porque el avariento es idolatra, y el codicioso no. Yo, por no averla hallado en ningun Expositor, daré la que me parece. La diferencia entre el codicioso, y el avariento, es, que el codicioso quiere el dinero para gastarlo; el avariento quiere el dinero para guardarlo. El codicioso, ó sea liberal, ó prodigo, con tal, que no sea avariento, quiere tener dinero, para tener otras cosas: el avariento quiere tener dinero solo para tenerlo: y como el codicioso vís del dinero, como medio, è instrumento para conseguir otros fines; y el avariento no tiene otro fin en tener dinero, sino en tenerlo, y haze del mismo dinero su vltimo fin, de aqui le sigue, que el codicioso no es idolatra, y el avariento sí; porque el vltimo fin natural, y sobrenatural de todas las cosas es Dios; y quien tiene por vltimo fin qualquiera otra cosa, que no sea Dios, es idolatra. Por esto el Apóstol con grande advertencia llamó à este genero de idolatria, servidumbre de los idolos: *Quod*

*est idolorum servitus.* Porque el codicioso, que no es avariento, se sirve del dinero; pero el avariento, en lugar de servirle del, le sirve à él. Y tan incompatible es servir al dinero, y à Dios, como servir à Dios, y al idolo: Matth. 6. 24. *Non potestis Deo servire, & mammona.* Así, que el que se ve colocado sobre el Templo, si no tuviere mano en sí, y Dios no le tuviere de su mano, ó cayga àzia la parte de la primera tentacion, ó cayga àzia la parte de la tercera, siempre lleva consigo el precipicio: *Mitte te deorsum.*

## s. VI.

564 **T**engo acabado, señores, mi discurso, y mostrado las tres partes de la tentacion, que encierran las palabras del demonio, que tomé por thema, que eran, venir, subir, y caer. Ya venisteys à la Ciudad Santa, que fuera mejor no aver venido: *Assumpsit enim in Sanctam Civitatem.* Ya subisteys (aquellos con quienes hablo) al lugar de la Iglesia, que pretendian: *Statuit eam super pinnaculum Templi.* Quiera Dios, sea para bien. Resta aora en la buelta para la Patria, y en la administracion del mismo lugar, el peligro de caer: *Mitte te deorsum.* Vuestros intentos hasta aora bien creo, que son quales deven ser, religiosos, pios, y santos; y tambien aqui puede estar escondida la tentacion, por bien que tambien el demonio alegó à Christo, que los Angeles lo llevarian, y guardarian en todos sus caminos, como dize el Psalm: *Psal. 90. 21. Angelus meus mandavit de te, ut custodiam te in omnibus viis tuis.* Para que así sea, sin peligro de alguno de los dos precipicios, que acabo de ponderar, permitidme, que os dé dos advertencias sobre los mismos caminos. En la buelta para la Patria, que ruego à Dios sea muy feliz, podeys hazer vuestro viage por mar, ó por tierra. Si fuerdes por mar, os encargo, que no os embarqueys en la Nao de Salomón, y si fuere por tierra, que no camineys en la carroga de S. Bernardo.

565 La Nao de Salomón es aquella, que él describe en sus Proverbios: *Prov. 31. 14. Navis infitoris de longè portans panem suum.* Nao de Mercader, que va à buscar el pan à otra tierra lexos de la suya, para venderlo, y comerciar con él. Si en tal Nao se embarcáre el Sacerdote, que tiene ya à su cuenta la Iglesia, y de que ha de dar estrecha cuenta à Dios, sin duda hará naufragio, y se perderá. Ningun pecado provocó à Christo à tomar el açote en la mano en este mismo Templo, donde oy le tentó el demonio, sino el de la codicia, è indecencia, con que de su casa, que es la Iglesia, hazian los Ministros casa de negociacion: *Joan. 2. 16. Nolite facere domum Patris mei, domum negotiationis.* El Mercader licitamente negocia con su pan, porque es suyo: *De longè portans panem suum.* En el Ecclesiastico, no solo es indecente semejante negociacion, mas ilícita, è injusta, porque el pan absolutamente no es suyo; cada la congrua sustentacion suya, y de la propria, y mo-

y moderada familia, todo lo demás es de los pobres. Haila Judas, à quien llama la Iglesia Mercader pésimo: *Judas mercator pessimus,* no se atrevió à disimular su codicia, sino con el pretexto de los pobres: *Marc. 14. 5. Poterat enim vnguentum istud venditari plusquam trecentis denariis, & dari pauperibus.* Pero como él habló en vender: *Venditari;* bien mostró que su espíritu era mas de Mercader, que de Sacerdote: Mercader, porque quiso vender lo que era consagrado à Christo; y pésimo, porque lo quiso vender, siendo Ecclesiastico. Porque quiso vender los vnguentos, por ello llegó à vender al Ungido. Y notad, como notó San Paulino, que à los vnguentos los valuó en trecientos dineros, y al Ungido le vendió por treinta; para que no nos admirémos de que aquella obra santa, y buena, como la calificó el mismo Christo: *Matth. 26. 10. Opus bonum operata est in me.* Judas por el contrario la llamalló perdicion: *Ibid. 8. Ut quid perditio hac?* La valuó mal, como traydor à si mismo; pero hizo la cuenta como diestro Mercader: porque si Christo en su concepto valía treinta dineros, y los vnguentos trecientos, emplear, y expender trecientos con lo que valia fijos treinta, era vna perdicion. Tan barato vende à Dios quien tanto estima, è idolatra en el dinero. Y qué sucedió aqui? el naufragio, y perdicion, que yo temo al Ecclesiastico, que se embarcáre en la Nao de Salomón. En esta Nao se embarcó Judas, dexando el lugar seguro, que tenia en la Barca de Pedro; y perdíó el mismo lugar, perdió quanto avia adquirido, perdió el vltimo dinero de la venta de Christo; y sobre todo, perdió para siempre el Cielo, y el alma, que por ello le llamó el mismo Señor, hijo de perdicion: *Filius perditionis.*

566 Esta es la Nao, en que no se deve ir por mar. Y la carroga, en que no se deve caminar por tierra, qual es? Es, como dixé, la de San Bernardo, la qual el Santo elegante, y gravemente describe por estas palabras: *S. Bern. Avaritia rotis debetur quatuor vitiorum, qua sunt pusillanimitas, inhumanitas, contemptus Dei, mortis oblitio: porro iumenta trahentia, tenacitas, & rapacitas, & his vnus anriga amobus presidet: ardar habendi.* Supuesto que los avarientos, por no gastar, acostumbren andar à pie, la avaricia, dize San Bernardo, anda en carroga. Esta carroga se sustentá sobre quatro ruedas, que son quatro vicios, que siempre acompañan à la avaricia, y sin los quales no dan passo. La primera rueda es la pusillanimitad: *Pusillanimitas.* Porque así como de los animos generosos es propria la liberalidad, así es propria condicion, y vileza del avariento ser miserable, y no dár nada. La segunda rueda es la inhumanidad: *Inhumanitas;* porque no ay fieras mas inhumanas, y cruel, que el avariento, como el otro, que viendo la pobreza, y necesidad de Lázaro, y las llagas, de que estava cubierto, no le movió à compasion, y ni aun con las migajas que caian de la mesa le foorrió. La tercera rueda es el desprecio de Dios: *Contemptus Dei;*

Tom. I.

porque en la estimacion del avariento no ay otro Dios mas, que el dinero; y en él, como dize nuestro Poeta Portugés, adora mas los cuños, que la Cruz. La quarta, y vltima rueda es el olvido de la muerte: *Mortis oblitio;* porque el avariento no se acuerda, que todo lo que guarda, y junta, mas tarde, ó mas temprano, se ha de quedar acá; y como tiene el coraçon donde tiene el tesoro, mas quiere atesorar en la tierra, que depositar en el Cielo. Los dos cavallos, que tiran de esta carroga, ó los dos jumentos, como los llama el Santo, son la rapacidad, y tenacidad: *Invenia trahentia tenacitas, & rapacitas.* Porque el avariento con la rapacidad apaña, junta, y roba quanto puede, y no puede, y con la tenacidad, retiene, conserva, y lo encierra de tal fuerte, con tal arte, que ninguna cosa le sale de la mano. Finalmente el cochero, que gobierna esta carroga, estas ruedas, y estos dos brutos, ya alargando las riendas al vno, ya estrechándolas al otro, es el apetito insaciable de tener: *Ardor habendi.*

567 Ved aora, señores, como ira seguro, y libre de infinitos peligros, quien fe metiere en tal carroga, y en las manos de tal cochero, y sobre el rodar de tales ruedas! No os temo tanto los despañaderos de los Alpes, ni la fragosidad de los Pireneos; quanto temo los Valles, y Campias de nuestra tierra. Quando David dixo à los Sacerdotes: *Pl. 4. 6. Sacrificet sacrificium iustitia.* No sé cómo se pefamio anadió: *Ibid. 8. A fructu frumentum vini, & olei sui multiplicati sunt.* En aquellos sembrados, en aquellas viñas, en aquellos olivares, de que se saean las rentas para las Iglesias, y sus Ministros, aqui es donde mas repara mi temor; y zelo, que aqui tropiecen los cavallos, fe embarcáre el cochero, y fe descompongan las ruedas. El fundamento que tengo para temerlo así, è imaginarlo, es, que quando oygo hablar en vuestras provisiones, ó promociones, solo fe estiman los despachos, y se valúan los lugares por lo que rinden. A vn gran Principe de esta Italia pidió vn Ecclesiastico su vasallo, que le hiziesse merced de cierta Iglesia. Y quanto rinde esta Iglesia, preguntó el Principe? Serenissimo, respondió el pretendiente, rinde de ochocientos à mil escudos. Y quantos Feligreses tiene? Bolvió el Principe à preguntar. Y como el pretendiente dixesse, que no lo sabia; el despacho, con vltima, y severa resolucion, fué este: Y vos fabeys la cuenta de los escudos que aveys de comer, y no fabeys el numero de las almas, de que aveys de cuidar? Pues no soys digno de tener Iglesia, ni de pretender delante de mi; idos en buen hora. O si todos los que hazen semejantes provisiones hiziesse este examen; y si à lo menos lo hiziesse los que las pretenden, y son provistos! Por esto guardan los escudos, y no guardan las ovejas, mercenarios, y no Pastores, ó traquiladores, que es lo peor. Estas son las cuentas, que se hazen, sin hazerle cuenta de la qste se ha de dar à Dios, quando la pidiere, del precio de su sangre. Mas aquellos, que solo se gobiernan por el *ardor habendi,* van à arder donde el los lleva.

Z

Aqui



Aquí irá à parar la alegría de los buenos despa-  
chos, y los falsos parabienes de los que los reci-  
ben, tan falsos como los de aquellos que los dan.

68 Y para que ninguno desprecie esta doctri-  
na tan temerosa, como verdadera, y tema el pre-  
cipicio de la tercera parte de la tentacion, à que  
el diablo encamina las dos primeras, acabemos por  
donde comenzamos. San Antonio vió el mundo  
lleno de laços, San Pablo vió los que caen en ellos.  
Y quien son estos? Ibidem. *Qui volunt divites fieri,  
incidunt in tentationem, & in laqueum diaboli.*  
Los que caen en la tentacion, y en el laço del de-  
monio, son los que quieren ser ricos. No dize los  
que quieren robar, ò tomar lo ageno, sino sola-  
mente los que quieren ser ricos, aunque sea por  
medios licitos; porque de lo licito se pasa à lo ili-  
cito, y de lo justo à lo injusto, y de lo necesario  
à lo superfluo, y de lo superfluo à lo nocivo, y  
mortal: 1. Tim. 6. 9. *Et in desideria multa, inu-  
tilia & nociva, que mergunt homines in inver-  
tium, & perditionem.* Por esto el demonio comen-  
zó la primera tentacion por el pan, y acabó la se-  
gunda por el precipicio: *Mitte te deorsum.* S. Pa-  
blo en este lugar hablaba con Timotheo Eclesiá-

tico, Sacerdote, y Prelado. Los que tienen las  
mismas obligaciones, oygan, é impriman en el  
coraçon lo que elles aconseja, y manda: Ibid. 11.  
*Tu autem, ò homo Dei, hac fuge: Scurrere verò  
injustitiam, pietatem, fidem, charitatem, patien-  
tiam, mansuetudinem; certa bonum certamen fi-  
dei, apprehende vitam æternam.* No es necesario,  
que yo diga lo que significan estos documen-  
tos, porque hablo con quien los entiende, ú  
deve entender; solo digo, que con ellos se puede  
componer vna carroça triunfal, bien diferente de  
la de San Bernardo. Las quatro ruedas sean las  
quatro primeras Virtudes Fè, Piedad, Justicia, Car-  
ridad: *Iustitiam, pietatem, fidem, charitatem.* Los  
caballos, mas sujetos, y bien entrenados, que bri-  
osos, la paciencia, y mansuedumbre: *Patientiam,  
& mansuetudinem.* El cochero, que evite con to-  
da vigilancia, y huya de los pasos peligrosos, el  
mismo hombre, acordandose que es Ministro de  
Dios: *Tu autem, ò homo Dei, hac fuge.* Y de es-  
te modo peleando fuertemente contra el demonio,  
vencerá sus tentaciones en esta vida, y triunfará  
en la Eterna: *Certa bonum certamen fidei, apprehende  
vitam æternam. Quam mihi, & vobis, &c.*

## SERMON SEGUNDO DE LA PRIMERA DOMINICA DE QUARESMA, EN LA CIUDAD DE S. LUIS DE EL MARAÑON, año de 1653.

*Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me. Matth. 4. 9.*

S. II.

369



Qué temeroso día! O qué  
venturoso día! Estamos en el  
día de las tentaciones del de-  
monio, y en el día de las vic-  
torias de Christo. Día, en  
que el demonio se atreve à tentar en campo abier-  
to al mismo Hijo de Dios: *Si Filius Dei es.* O qué  
temeroso día! Si hasta el mismo Dios es tentado,  
qué hombre avrà que no tema ser vencido? Día  
en que Christo con tres palabras venció, y derri-  
bó tres veces al demonio. O qué venturoso día! A  
vn enemigo tres veces vencido, quien no tendrá  
esperanças de vencerle? Tres fueron las tentacio-  
nes, con que el demonio acometió oy à Christo:  
en la primera ofreció; en la segunda aconsejó; en  
la tercera pidió. En la primera ofreció: *Dic ut la-  
pides isti panes fiant.* Que hiziese de las piedras  
pan. En la segunda aconsejó: *Mitte te deorsum,*

Que se echasse de aquella Torre à baxo. En la ter-  
cera pidió: *Si cadens adoraveris me.* Que caido le  
adorasse. Vèd que ofertas, vèd que consejos, vèd  
que peticiones. Ofrece piedras, aconseja precipi-  
cios, pide caidas. Y con ser esto así, estas son las  
ofertas que nosotros aceptamos, estos los conse-  
jos que seguimos, estas las peticiones que conce-  
demos. De todas estas tentaciones de el demonio  
escogí vna sola para trazar, porque para vencer  
tres tentaciones, es poco tiempo vna hora. Y quan-  
tas vezes para ser vencido de ellas basta vn instan-  
te! La que escogí de las tres no fue la primera, ni  
la segunda, sino la tercera, y vltima; porque ella  
es la mayor, ella es la mas vniuersal, ella es la mas  
poderosa, y ella es mas propria de esta tierra,  
en que estamos. No en valde la reservó el demo-  
nio para el vltimo encuentro, como la lança de  
que mas se fiava; mas oy se la avemos de quebrar  
en los ojos. De suerte, Christianos, que tenemos  
oy la mayor tentacion, quèra Dios que tengamos

mos también la mayor victoria. Bien sabeys, que  
victorias, y mas contra tentaciones, solo las dà la  
Gracia Divina: pidámosla al Espiritu Santo, por

intercesion de la Virgen N. Señora, y os pido que  
la pidays con grande afecto, porque nos ha de ser  
oy mas necesaria, que nunca: *AVE MARIA.*

*Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me. Matth. 4. 9.*

S. II.

370



Uè ofrezca el demonio Mundos,  
y pida adoraciones! O quanto  
tenemos que temer! O quanto  
tenemos que imitar en las tentaciones del demo-  
nio! Tener que temer, y mucho que temer en  
las tentaciones del demonio, cosa es muy paten-  
te, y muy sabida: mas tener en las tentaciones  
del demonio que imitar? Si. Porque somos tales  
los hombres por vna parte; y es tal la fuerza de la  
verdad por otra, que las mismas tentaciones del  
demonio, que nos sirven de ruina, nos pueden ser-  
vir de exemplo. Estad conmigo.

571 Toma el demonio por la mano à Christo,  
lleva-lo à vn monte mas alto, que estas nubes. Mue-  
strale de alli los Reynos, las Ciudades, las Cortes de  
todo el Mundo, y sus grandezas, y dizcle de este  
modo: *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris  
me.* Todo esto te daré, si doblando la rodilla me  
adorares. Ay tal propuesta! Ven acá, demonio,  
sabes lo que dizes, ò lo que hazes? Es posible,  
que promete el demonio vn Mundo por vna sola  
adoracion! Es posible, que ofrece el demonio  
vn Mundo por vn solo pecado! Es posible, que  
no le parece mucho al demonio dàr vn Mundo to-  
do por vn alma! No. Porque la conoce, y solo  
quien conoce las cosas, las sabe apreciar. Los  
hombres, como nos gobernamos por los sentidos  
corporales, y nuestra alma es espiritual, no la co-  
nocemos: y como no la conocemos, no la estima-  
mos, y por esto la damos tan barata. Pero el  
demonio, como es espíritu, y nuestra alma tam-  
bien es espíritu, conoce muy bien lo que ella es, y  
como la conoce, la estima, y la estima tanto, que  
del primer lance ofrece por vn alma el Mundo to-  
do, porque vale mas vn alma, que todo el Mun-  
do. Ved si las tentaciones del demonio, que nos  
sirven de ruina, nos pueden servir de exemplo.  
Aprendamos, siquiera, del demonio à valuar, y  
estimar nuestras almas. Sentemos, Christianos, que  
vale mas vn alma, que todo el Mundo. Y es tan  
manifiesta verdad esta, que hasta el demonio ene-  
migo capital de las almas, no la puede negar.

572 Mas ya que el demonio nos dà doctrina,  
quierole yo dar vn desenganço. Ven acá, demonio,  
otra vez. Tu sabio? Tu alturo? Tu tentador?  
Vete de aquí, que no sabes tentar. Si tu quisieres, que  
Christo se arrodillase delante de ti, y supieras  
negociar, tu le rindieras. Vase à ofrecer à Chris-  
to Mundos? O que ignorancia! Si quando le da-  
vas vn Mundo, le quitaras vn alma, le tuvieras  
de rodillas à tus pies. Así aconteció. Quando Ju-  
das estava en la Cena, y à el diablo estava en Ju-  
das: Joan. 17. 2. *Cum iam diabolus misisset in cor,  
& traxerit cum Iudas, Viendo Christo, que el*

demonio le quitava aquella alma, ponesse de ro-  
dillas à los pies de Judas, para lavarcelos, y con-  
vertile. Quedo, Señor mio, reparad en lo que ha-  
zeys; no veys, que el demonio està sentado en en  
el coraçon de Judas? No veys que en Judas està re-  
vellido el demonio, y que vos mismos lo dixistey?  
Joan. 6. 17. *Unus ex vobis diabolus est.* Pues será  
bien que Christo se está arrodillado à los pies del  
demonio? Christo arrodillado à los pies de Judas,  
añombro es, pafmo es: mas Christo de rodillas de-  
lante de el diablo? Si. Quando le ofrecia el Mun-  
do, no lo pudo conseguir; quando le quiso qui-  
tar vn alma, luego le tuvo à sus pies. Para que aca-  
bamos de entender los hombres ciegos, que vale  
mas el alma de cada vno de nosotros, que todo el  
Mundo. Las cosas se estiman, y valian por lo que  
cuestan. Qué le costó à Christo vn alma, y qué le  
costó el Mundo? El Mundo le costó vna palabra:  
Psalm 148. 5. *Ipsè dixit, & facta sunt.* Un alma  
le costó la vida, y toda su Sangre. Pues si el Mun-  
do cuesta vna sola palabra de Dios, y el alma cues-  
ta toda la Sangre de Dios; juzgad si vale mas vn al-  
ma, que todo el Mundo. Así lo juzga Christo, y  
así no puede dexar de consollarlo el mismo demo-  
nio. Y solo nosotros somos tan baxos apreciadores  
de nuestras almas, que las vendemos por el precio,  
que vosotros sabeys.

573 Nos espantamos, que Judas vendiese à  
su Maestro, y à su alma por treinta dineros: y  
quantos ay, que andan rogando con ella al demonio  
por menos de quinze! Los hermanos de Joseph  
eran onze, y vendieronle por veinte dineros: la-  
lióles por menos de dos dineros à cada vno. O si  
consideráramos bien los nadas porque vendemos  
nuestra alma! Todas las vezes que vn hombre  
ofende à Dios mortalmente, vende à su alma: 3.  
Reg. 21. 25. *Venudatus est, ut faceret malum,*  
dize la Escritura, hablando de Acab. Yo, Christiano-  
nos, no quiero aora, ni os digo, que no vendays  
vuestra alma, porque se que la aveys de vender;  
solo os pido, que quando la vendieredes, que la  
vendays à peso. Pesad primero lo que es vn alma,  
pesad primero lo que vale, y lo que costó: y des-  
pues yo os doy licencia, que en hora buena la ven-  
days. Mas en qué balanças se ha de pesar vn al-  
ma? En las balanças del juicio humano? No, por-  
que son muy falsas: Psalm. 61. 10. *Mandacas filii  
hominum in stateris.* Pues en qué balanças? Pen-  
sareys que os avia de dezir, que en las balanças  
de San Miguel Arcangel, donde las almas se pesan?  
No quiero tanto, digo que las pesays en las ba-  
lanças del mismo demonio, y me doy por con-  
tento. Tomad las balanças del demonio en la ma-  
no; poned de vna parte el Mundo todo, y de la  
otra vn alma, y hallareys, que pesa mas vuestra  
alma, que todo el Mundo: *Hæc omnia tibi dabo, si*